



CICLO: "LOS CARACTERES PSICOLOGICOS EN EL CINE MEXICANO"

EL CASTILLO DE LA PUREZA

Dr. Francisco J. Diez de Pinos.

La película El Castillo de la Pureza es una excelente muestra del buen cine mexicano; está basada en un hecho de la vida real acontecido en esta Ciudad de México a finales de los años 50's, principios de los 60's; es el drama de una familia que vivió alrededor de veinte años en una casa sin contacto con el mundo exterior, o en contacto parcial sólo a través de relatos periodísticos, para mantenerlos atemorizados y otros alentadores de fantasías.

Los protagonistas: Gabriel Lima que doblaba la edad de Beatriz al unirse, aparentemente sin convenio formal (contrato civil o religioso), es un personaje solitario del que poco se sabe sobre su historia personal y de la que se infiere fue de desamor, nula seguridad o contactos humanos cálidos, o bien llena de actitudes de rechazo y temores que lo despersonalizan y lo llevan a crear un mundo propio (autista). Defendiéndose de todo y de todos por sentirlos amenazantes, tórnase inseguro de sí mismo y de los demás y va necesitando tomar una serie de precauciones innecesarias para protegerse y crear así una falsa seguridad, hasta el grado de mantenerlos cuatros e ignorantes, con la idea de "protegerlos". Privados de libertad y conocimiento de sus



derechos no le resultarán amenazantes y podrá mantener el control sobre ellos.

Ante situaciones que le resultan amenazantes y difíciles de manejar, redobla sus medidas precautorias que le permiten cierta seguridad y ejerce en forma extrema un autoritarismo irracional, que ya de por sí existe permanentemente. Mientras pudo tener control de la situación, mantuvo cierto equilibrio emocional y contacto parcial con la realidad, quedando fuera de ella al presentarse la situación de pánico y volverse extrema la amenaza.

Desde el punto de vista psiquiátrico, Gabriel podría entenderse como un enfermo con un trastorno de la personalidad de tipo paranoide. Los individuos que presentan este trastorno, parecen a menudo extraños o excéntricos, existiendo una desconfianza excesiva e injustificada, así como suspicacia respecto a los demás. Hay también una hipersensibilidad y restricción de la afectividad.

Las actitudes de sospecha con una base real, en una persona sana, se aclaran o se abandonan cuando se les presentan pruebas o argumentos convincentes, la persona enferma ignora estas pruebas o incluso llegan a sospechar de las personas que intentan o tratan de modificar sus ideas o conductas, se mantienen hipervigilantes y toman excesivas precauciones frente a cualquier amenaza percibida real o imaginaria. Tienden a evitar críticas aun cuando estén justificadas. Estos individuos son considerados por los demás como reservados, secretos, distantes e intrigantes. Suelen cuestionarse la lealtad de los demás y siempre esperan



traición por esta razón. Pueden presentar celos patológicos, se hallan especialmente preocupados por motivos escondidos y significaciones especiales, las conclusiones a las que llegan, son precisamente las que ellos mismos preestablecen. A menudo les es difícil relajarse y por lo general aparecen tensos y tienden a contra atacar cuando perciben cualquier tipo de amenaza.

La afectividad de estos individuos se encuentra restringida y pueden parecer "fríos y calculadores" a los demás, no poseen verdadero sentido del humor y por lo general son serios. A menudo se justifican o se jactan de ser siempre objetivos, racionales y poco emotivos, también por lo general carecen de actitudes positivas, apacibles, suaves, sentimentales o tiernas. A veces son considerados por los demás como pensadores penetrantes, que al mismo tiempo son enérgicos, ambiciosos y capacitados, pero más a menudo se les considera hostiles, pertinaces y reticentes. Tienden a ser muy rígidos y difíciles para comprometerse. Por lo general producen incomodidad y temor en los demás y a menudo existe miedo de perder la independencia o la capacidad de modificar los acontecimientos de acuerdo con sus propios deseos.

Por lo general evitan las intimidades excepto con aquellos en los que tienen absoluta confianza y muestran una necesidad excesiva de ser autosuficientes, hasta el punto del egocentrismo exagerado. Evitan participar en grupos a menos que tengan una posición dominante. Son agudamente conscientes del poder y el rango de quien es "superior" o "inferior" y a menudo son envidiosos y celosos de aquellos que tienen posiciones de poder.

124

También con frecuencia desprecian a la gente que es considerada como débil, blanda, enferma o que tiene algún defecto. Por lo general no están interesados en el arte o en la estética, tienden a ser moralistas, grandilocuentes y extrapunitivos.

En ocasiones se convierten en líderes de religiones místicas o esotéricas o de grupos pseudocientíficos y cuasipolíticos con ideologías deformadas. Desde el punto de vista fenomenológico-existencial crean un mundo particular y propio plagado de fantasías, temores, ideas propias que llegan incluso a ser delirantes. Inicialmente con una matriz lógica y coherente en donde van "tejiendo" paso a paso otras ideas bajo premisas falsas, pero aún con cierta estructura y hasta coherencia, sobre todo para ellos o para quienes no conocen el tema o materia en la cual se sustentan. Como es el caso que nos ocupa, poco a poco se van llenando de fantasmas que ellos mismos crearon y que ya no pueden dominar. Ocurren sueños terroríficos que refuerzan su miedo e inseguridad en sí mismos y en los demás. Sobrecompensan en ocasiones con ideas delirantes de predestinación, de ser "el protector de la maldad y crueldad de los suyos", tratando de que no sufran contaminación humana posible y les muestran magnificados los "horrores del afuera".

El hombre por su naturaleza vive sumergido en un universo simbólico, pleno de significados propios, y cuando enferma lo hace dentro del único universo o mundo que posee, sin embargo, la aprehensión de estos simbolismos y significados se hace en una dimensión delirante como proceso, mismo que distorsiona el mundo



y lo aprehende bajo la peculiar brújula de su vivencia delirante que es una "realidad para él". En muchos casos es posible constatar la pérdida de toda esperanza, y el que espera sin esperanza, nada espera al fin de cuentas. Es impresionante la nada hecha vida que aparece en el trasfondo de muchos de estos enfermos.

Desde el punto de vista caracterológico y aplicando el marco teórico-conceptual de Fromm, Gabriel puede ser considerado como una persona con orientación explotadora que como premisa fundamental o básica tiene:

"La de sentir que todo debe ser obtenido no en forma pasiva o en calidad de dádiva, sino quitándolo por la fuerza, la astucia o la violencia a los demás".

Esta orientación abarca todas las esferas de actividad: en el terreno afectivo estos individuos tienden a robar o arrebatar, únicamente sienten atracción hacia personas que deben sustraer del afecto de otros, un atractivo depende de que esté ligada a otros, por lo que tienden a enamorarse de personas cuyos afectos pertenecen a alguien más.

Esta actitud se manifiesta también en el pensamiento y los propósitos intelectuales. No tienden a producir ideas sino a hurtarlas ya se plagiándolas directamente o de modo más sutil, repitiéndolas con una fraseología alterada, recalcando que son nuevas y propias. En cuanto a las cosas materiales, aquellos objetos que pueden sustraer a otros les parecen siempre mejores que lo producido por ellos mismos. Su lema es: "los frutos ajenos son los mejores", puesto que necesitan utilizar y explotar a



otras personas, "aman" a quienes explicita o implícitamente son objetos susceptibles de explotación y se "hartan" de personas a las que ya han exprimido. Esta orientación está simbolizada por la boca en actitud de morder y suele ser un rasgo prominente en estas personas. No es un juego de palabras el que con frecuencia hagan observaciones "mordaces" acerca de otros, su actitud está coloreada por una mezcla de hostilidad y manipulación. Toda persona representa para ellos un objeto de explotación y es juzgada de acuerdo a su utilidad. Resalta en estos sujetos la suspicacia, el cinismo, la envidia y los celos. Suelen sobreestimar lo que los otros poseen y subestimar lo propio.

Beatriz, de la que sí se conoce mucho de su historia personal o psicobiográfica a través de la novela de Luis Spota: "La carcajada del gato", es una persona huérfana que ya a los veinte años está cansada de vivir y tiene pensamientos suicidas a raíz de un aborto al cual la obligaron sus tías, unas solteras clericales en contubernio con una doctora, también aparentemente muy "creyente" y en contra de esta práctica, y auspiciadas por el cura del pueblo quien se hace de la vista gorda y las apoya directamente para salvar la "honra de la familia". Fue condenada también a reclusión en una casa conventual para que expiara sus culpas. Todo esto por un embarazo en el cual prácticamente ni participación tuvo y por el cual la colmaron de improperios y vejaciones. Conoce a Gabriel viajando en el mismo tren a la Ciudad de México. El se da cuenta de que ella carece de todo apoyo afectivo y de que se encuentra muy sola. Sucede entonces



aquel encuentro durante un paseo dominical después de caer en cuenta de lo poco satisfactoria de la vida en la casa conventual, también llena de penurias y vejaciones. Decide, a petición de Gabriel, acompañarlo ya que le mostraba actitudes que a ella le impresionaron positivamente. Pasa nuevamente a ser objeto de propiedad y, por lo tanto, carente de libertad, de la cual nunca tuvo nociones por su inseguridad, temor, dependencia y pasividad.

Desde el punto de vista caracterológico encaja en el tipo de carácter improductivo de orientación receptiva en donde la persona siente que "la fuente de todo bien" se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea, ya sea algo material, algo afectivo, amor, conocimiento o placer, es recibéndolo de esa fuente externa. El amor consiste en ser amado pasivamente y no en amar activamente. Tienden a no discriminar en sus elecciones debido a que ser amado por cualquiera es una experiencia sobrecogedora y se "prendan" de quienes les ofrecen amor o algo que se le parezca. Son excesivamente sensibles al rechazo o desaire, si se ven abandonados se sienten paralizados. En caso de ser religiosos, tienen un concepto de Dios del que esperan obtenerlo todo y nada de su propia actividad. Están en busca constante de un auxiliar mágico. Muestran una clase particular de lealtad en cuya base se encuentra la gratitud por la mano que les alimenta y el temor de llegar a perderla. Les resulta difícil decir "No" y les place decir "Si" a todo y a todos. La parálisis de sus facultades críticas resultante, aumenta constantemente su dependencia. Al estar solos se sienten



128

perdidos porque sienten que nada pueden hacer sin ser ayudados. Este estado de desamparo es de singular importancia ya que no pueden tomar decisiones y asumir responsabilidades. Tienen para compensar su ansiedad llevarse algo a la boca. La boca constituye un rasgo predominante. En general los individuos que corresponden a esta orientación de carácter son optimistas y cordiales, tienen cierta confianza en la vida y sus bondades, pero se tornan ansiosos y atolondrados cuando ven amenazada su "fuente de abastecimiento". A menudo tienen un deseo genuino de ayudar a otros, pero el hacer algo por los demás lleva el propósito de asegurar su favor.

Los hijos, de 18 años el primero y de 17 y 13 la segunda y tercera, son víctimas de las actitudes enfermizas de sus padres con patologías complementarias. Ellos entienden a los hijos como objetos de su propiedad, sin voz ni voto, sólo con obligaciones, mas no con derechos. Los hacen partícipes de una guerra fría y desigual con actitudes de ataque-defensa y contra-ataque constantes, así como el de una comunicación con dobles mensajes y actitudes de rechazo y sobreprotección a la vez, que los confunden y paralizan. Los hijos toman partido con uno de los contendientes, básicamente con el que al menos en apariencia, se muestra menos amenazante y más afectuoso. En este caso la madre, que a su vez juega un doble papel: el de cómplice y redentora o el de espía al servicio de dos potencias, "al mejor postor", es decir, del esposo o de los hijos, de acuerdo a las circunstancias. Existe en ellos una lucha por el poder, una en



forma abierta y hasta brutal y la otra a través de actitudes de control psicológico más veladas, ocultas y sutiles, difíciles de descubrir y defenderse de ellas.

Los hijos, que hasta cierta edad dependen físicamente de sus padres o de los adultos, se ven precisados a tolerar abusos y vejaciones, con tal de no perder esa fuente necesaria y hasta vital para su existencia y para cubrir necesidades de tipo psicológico como el "pégame pero no me dejes". Posteriormente cuando adquieren posibilidades de autonomía por sus características físicas y de acuerdo al tipo de autoridad que vivieron, pueden presentar actitudes de reto para lograr la libertad e independencia al yugo opresor al que involuntariamente estuvieron sujetos.

La sexualidad en general y el incesto en particular son tocados tangencialmente en la película probablemente por razones de censura y para evitar más animadversión a los protagonistas principales del drama. En la novela estos elementos son verdaderamente impresionantes, alcanzando grados escalofriantes de remordimiento, culpa y vergüenza en los co-participantes. La sexualidad es reprimida en forma violenta, a la vez que la practican los adultos en forma violenta y enfermiza con conocimiento de los hijos. Por lo tanto no es de extrañar que también la traten de imitar entre ellos, los hermanos, a los que sorprenden en un conato de incesto, o. escarseo sexual, y en lugar de hablar del tema, tratar de entender esta conducta y dar educación al respecto, sólo la reprimen violentamente haciéndolos



130

culpables de algo que desconocen como pecado, enfermedad o prohibición.

Al final del drama y a pesar de lograr la libertad del opresor, se encuentran incapacitados de poder actuar libremente en un mundo desconocido, lleno de fantasmas creados o reales para lo cual no fueron preparados o inmunizados, no teniendo anticuerpos o defensas para enfrentarse a él objetivamente.

Incapacitados para enfrentar la serie de vicisitudes que da la vida y el "ser humano" regresan por sí solos al cautiverio, siendo unos inválidos desde el punto de vista emocional, a menos que tengan un reaprendizaje o una rehabilitación adecuada que debe de ser dentro los aspectos individual, familiar y social.

Parecido por ésto a cuando una persona, privada de su libertad un buen tiempo, pide al salir del cautiverio le den trabajo aunque sea de trapear pisos, no sabe qué hacer con su libertad. Nunca la conocieron o huyen de ella por miedo a esta responsabilidad.